

La situación política en Colombia: p reocupación de todos

*Carlos Flanagan**

Hemos afirmado en muchos documentos que las dictaduras fascistas de la década de los '70 se caracterizaron por el terrorismo de Estado funcional a la aplicación de la estrategia neoliberal. Nuestros países fueron el gran laboratorio y nuestros pueblos los conejillos de Indias de esta estrategia global que luego se aplicó en Europa y el resto del mundo; ya a esa altura sin el contrapeso de la U.R.S.S. y los países del Este de Europa.

Colombia fue una excepción desde el punto de vista institucional. Fue de los pocos países en los cuales no se quebrantó el orden institucional. Si ahondamos en el análisis, esta aparente contradicción no es tal. Para el imperialismo no fue necesario quebrantarlo, en la medida que “la institucionalidad” de la alternancia de los partidos Conservador y Liberal ya garantizaba la aplicación de esta estrategia neoliberal y del terrorismo de Estado, como un instrumento de la clase dominante en su lucha contra el movimiento guerrillero más antiguo del Continente: las FARC.

En los últimos treinta años fueron asesinadas – al margen de acciones de combate - más de 300.000 personas, víctimas de las fuerzas represivas de la policía, el ejército y su “alter ego” los grupos paramilitares. Así fueron masacrados los militantes del P.C. Colombiano y sus aliados de la Unión Patriótica, otras fuerzas políticas legales de izquierda, los ex-guerrilleros del M19, militantes sindicales, sociales y activistas por los Derechos Humanos.

La aplicación de esta estrategia neoliberal – con el consiguiente desmembramiento del aparato productivo – sumado a la tremenda incidencia de los capitales del narcotráfico en la economía del país con la corrupción consiguiente – generó por un lado el desempleo y la marginación y exclusión social crecientes; y por otro el fortalecimiento y avance de la guerrilla, en particular las FARC.

* Secretario de relaciones internacionales del Partido Comunista de Uruguay. Miembro de la Comisión de Asuntos y Relaciones Internacionales del Frente Amplio de Uruguay.

El desempleo supera el 20%. Por los efectos de la guerra, los desplazados de sus lugares de origen hacia las ciudades o hacia los países limítrofes suman más de un millón. Las importaciones de productos agrícolas han aumentado un 90% con consecuencias ruinosas para los campesinos. La inversión extranjera cayó de 6.700 millones de dólares en 1997 a menos de 60 millones de dólares en lo año de 1999.

Hoy las FARC han pasado a ser un verdadero ejército regular que controla el 40% del territorio del país, integrado por más de 20.000 efectivos organizados en 70 frentes. Tanto el gobierno, como los mandos del ejército y el gobierno norteamericano son conscientes de que en las actuales condiciones no pueden derrotar militarmente a las FARC. Por el contrario pierden terreno día a día.

Es por este motivo que el Presidente Pastrana cumplió una de sus promesas electorales en las que basó su campaña: acelerar el proceso de acercamiento con las FARC a los efectos de negociar las condiciones para la instalación de una mesa de diálogos. La misma se puso en marcha en enero de 1999 en la zona de San Vicente del Caguán en la que se despejaron 5 municipios a tal fin.

Al día de hoy se ha avanzado muy poco en esta mesa de diálogo. Se acordó una agenda de discusión que abarca un total de 12 temas, de los cuales se está discutiendo recién el primero que trata sobre el problema del empleo, sin llegar a ningún compromiso o documento.

Es evidente que el gobierno colombiano quiere y necesita ganar tiempo para intentar una ofensiva militar con mayor apoyo logístico norteamericano que le permita luego – si fuera exitosa – negociar desde una mejor posición frente a las FARC. Hoy los norteamericanos intentan incidir en estas negociaciones mediante el chantaje: “frenamos el Plan Colombia si se avanza en el diálogo de paz”. Esto quiere decir si las FARC se avienen y firman la paz bajo las condiciones del gobierno colombiano.

Pastrana plantea en la mesa de diálogo:

- a) Un alto al fuego ahora (las FARC tienen la iniciativa militar y están infligiendo severas derrotas al ejército. Hay pocos meses, derribaron un segundo avión espía de última generación aportado por los norteamericanos). Las FARC hace tiempo habían planteado que estaban dispuestas al alto el fuego una vez que se hubiera discutido el 80% de los puntos de la agenda. Ante la ofensiva política del Presidente responden que están dispuestas a hacerlo ahora, siempre y cuando sea realmente recíproca; es

decir que el gobierno esté dispuesto a desarmar a los grupos paramilitares. Ante esto Pastrana bajó rápidamente el perfil de su “propuesta pública”.

- b) Combatir el narcotráfico y las plantaciones de coca. Así justifica que el Plan Colombia no tiene objetivos militares sino sociales al fumigar para eliminar estas plantaciones. Las FARC rechazan esta falacia y hacen acuerdo en la necesidad de eliminar estas plantaciones. Pero no mediante una fumigación con un producto prohibido en los EE.UU., en fase experimental con consecuencias impredecibles en el ecosistema y los seres humanos (un nuevo NAPALM o gas naranja que afectó a los vietnamitas y a los propios soldados que lo lanzaron). La propuesta concreta es despejar un municipio que vive solamente de los cultivos de coca (Cartagena del Chairá) y sustituirlos por cultivos productivos. Para ello garantizarle a los campesinos los fondos necesarios para semillas, maquinarias y además un canal de comercialización efectivo, con fondos que provean los países que son principales mercados consumidores de cocaína y heroína (los EE.UU. en primer lugar y otros países europeos). Hasta ahora tanto los EE.UU. como el gobierno han dado el silencio absoluto como respuesta.

El Plan Colombia o la crónica de una intervención anunciada

Este plan tiene varios objetivos. Bajo el pretexto del combate al narcotráfico, en realidad apunta a derrotar a las FARC y a minar a todas las organizaciones populares de la región y el Continente, a la Revolución Cubana y al nuevo gobierno de Venezuela y dominar la zona estratégica de la Amazonia. Por lo tanto enfrentar al Plan Colombia, divulgar sus verdaderos fines y bregar por una solución política de diálogo en Colombia, es nuestro deber y el de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y el Caribe sin excepción.

Antecedentes

En los últimos años los EE.UU. han tomado el tema del combate al narcotráfico como excusa para intervenir en la política interna de los países, llegando a la intervención militar directa (Somalia, Libia, Panamá, etc.).

Además se han arrogado el derecho de dar “certificaciones” a países como los de la zona andina o México de acuerdo a si están (a su exclusivo criterio) combatiendo eficientemente al narcotráfico. En base a estas apreciaciones otorgan o no la ayuda financiera de los organismos internacionales de crédito en una grosera violación de la soberanía de los países.

Este pretexto también les ha servido para montar un verdadero “*Plan Cóndor II*”. En esta etapa de gobiernos democráticos en la región, utilizan los encuentros panamericanos de Ministros de Defensa para ir coordinando a los organismos de inteligencia e información en la vigilancia y relevamiento de datos de partidos de izquierda y movimientos sindicales y sociales. Se ha conformado así una verdadera “diplomacia paralela” al margen del control de las cancillerías o parlamentos. El ocultamiento del punto 6 de las resoluciones de la primera reunión de este tipo realizada en Williamsburg (EE.UU.) por parte de nuestro Ministro de Defensa es una muestra elocuente. En ella ya se prefiguraba una eventual intervención multinacional en el conflicto colombiano.

Con el objetivo de preparar el terreno para el actual Plan Colombia, se realizaron giras por la región por parte de diversos “personajes”. Hace dos años estuvo en Uruguay el Gral. Harold Bedoya (ex – Cte. en Jefe del Ejército Colombiano), responsable de la organización y equipamiento de los grupos paramilitares, el asesinato entre otros del Senador comunista Manuel Cepeda. Lo mismo hicieron los Grales. Norteamericanos Barry Mc. Caffrey (el llamado “zar antidrogas”) y Charles Wilhelm, Jefe del Comando Sur de los EE.UU.

En concreto bajo la cobertura del combate al narcotráfico y la “narcoguerrilla”, buscaban:

- a) sondear la posición de los gobernantes de la región sobre la conformación de una fuerza armada multinacional que eventualmente – con apoyo logístico norteamericano – invadiera Colombia.
- b) Fortalecer las posiciones estratégicas de las fuerzas norteamericanas en la región mediante la instalación de nuevas bases militares, a cambio de ayuda financiera a los países. Fue así que lograron que Ecuador les cediera la isla de Manta y que Holanda les permitiera utilizar el espacio aéreo de Aruba y Curazao. El propio Gral. Wilhelm dijo en forma clara que el escenario de la guerra sería fundamentalmente la zona sur del Putumayo, limítrofe con Ecuador. Para ello la base de Manta (Prov. de

Manabí) es estratégica al haber abandonado la Base Howard en Panamá y la comparaba con la importancia que tuvo la base en Palmerola (Honduras) durante la guerra contra las guerrillas de Nicaragua y El Salvador. “Desde esta base podrían operar en toda Colombia, Perú y las áreas de cultivo de coca en Bolivia”.

Los riesgos de la extensión de un conflicto armado en toda la región son evidentes. Colombia, un país de 1,2 millones de km². con tres cordilleras, limita con Panamá, Perú, Ecuador, Venezuela y Brasil en toda la región de la selva amazónica (que tiene para ellos una importancia estratégica de futuro dada su riqueza fundamentalmente hídrica).

El Senado de EE.UU. ya le otorgó a Clinton la primera partida para este plan por un monto de U\$S 1.300 millones, dentro de un costo total que estiman en U\$S 7.500 millones. Desmintiendo en los hechos el “fin social” del Plan Colombia como lo quieren hacer ver los norteamericanos, Pastrana, Fujimori y De la Rúa, el 80% de esta primera partida será destinada a pertrechos militares (helicópteros Blackhawk y Huey de última generación) y adiestramiento de nuevos batallones antiguerrilla. Colombia pasa a ser el tercer país en monto de ayuda militar después de Israel y Egipto. De los 1.300 millones de dólares, 47 son para funciones de inteligencia y vigilancia en Ecuador. Este país recibiría 81.3 millones más por haber cedido la isla de Manta para la lucha antidrogas y mejoramiento de los radares del aeropuerto Eloy Alfaro de Quito. Bolivia recibirá una ayuda de 110 millones y Aruba y Curazao 43.9 millones.

La Cumbre de Presidentes de Brasilia fue precedida por una gira de Madeleine Albright (a la fecha Secretaria de Estado de los EE.UU.) por Brasilia, Buenos Aires, Santiago, Quito y Lima, con el propósito de que la Cumbre respaldara explícitamente el Plan Colombia. Tampoco podemos pasar por alto la visita de Clinton a Colombia (Cartagena de Indias) para darle legitimidad a este plan e intimidar a las FARC. Finalmente Pastrana logró que este tema se incluyera en la agenda de la Cumbre. Sin embargo la posición mayoritaria de los Presidentes fue no respaldar explícitamente a este plan y sí declararse a favor de las conversaciones de paz. Esto significó un traspie para la diplomacia norteamericana y un éxito para la guerrilla colombiana. De acuerdo a lo dicho por los compañeros de las FARC, ellos hubieran suscrito esa declaración.

Es importante señalar las reacciones a nivel internacional que está recogiendo el Plan Colombia. El Foro de Sao Paulo manifestó públicamente su repudio. En apoyo al proceso de conversaciones de paz en Colombia,

por unanimidad de su Grupo de Trabajo reunido en Sao Paulo los días 25 y 26 de julio de 1999, resolvió que su próxima reunión en el mes de marzo del 2001 será en la zona despejada de San Vicente del Caguán. Asimismo llamó a la conformación de comités de solidaridad con la paz en todos los países de la región. La CONAIE de Ecuador se manifestó en forma análoga. El Director de Human Rights Watch, José Miguel Vivanco manifestó que el Plan Colombia es una verdadera “bomba de relojería” contra los Derechos Humanos. Amnistía Internacional también realizó una enérgica condena, convocando a una campaña internacional en la que se denuncie al paramilitarismo como una estrategia de Estado.

Conclusiones y propuestas

- 1) por todo lo expuesto, es evidente que el “Plan Colombia” es un plan de agresión imperialista contra todos los pueblos de A. Latina y el Caribe, cumpliendo su papel de “gendarme del mundo”.
- 2) La única alternativa valedera de solución de este problema, pasa por activar los diálogos de paz, alejando así la amenaza de intervención armada y propagación del conflicto en toda la región.
- 3) Esto será posible si las organizaciones populares colombianas reciben la solidaridad de sus pueblos hermanos del continente. Esta solidaridad debe ser **organizada en cada país**, por medio de comisiones que aboguen por la paz en Colombia. Estas comisiones deberán tener una amplia integración que representen a los diversos sectores de cada una de nuestras sociedades (trabajadores, intelectuales y artistas, universitarios y estudiantes en general, Partidos políticos, organizaciones sociales, etc.). Sólo así reclamaremos efectivamente a nuestros respectivos gobiernos que mantengan una actitud independiente frente a los EE.UU. y a favor de los diálogos de paz.
- 4) Coordinar los esfuerzos en cada país utilizando mecanismos de coordinación existentes como el Foro de Sao Paulo, el Forum Social Mundial (como se vio en Porto Alegre en enero de 2001), la COPPPAL, Parlatino, etc.